

En la gran institución para trabajos de investigación, sostenida en Alejandría por los Tolomeos, hizo el Estado su primera aparición como promotor de las ciencias y de las artes. La brillante contribución de la escuela alejandrina no se debe por completo, sin embargo, a las facilidades de observatorio, biblioteca, casa de disección, laboratorios y colecciones, ni siquiera al talento de eruditos fecundos. En el Museo, como en las universidades modernas, se reunían astrónomos, geógrafos, matemáticos, físicos, naturalistas e historiadores que, además de estudiar y meditar, se incitaban mutuamente, por medio de conversaciones y debates, a mayor brillo e incandescencia, como brasas depositadas una junto a otra.

Las centurias décimosexta y décimoctava presenciaron el establecimiento de varias academias de investigación, cuyos miembros examinaban y criticaban sus propios trabajos para averiguar y decidir aquel que merecía los honores de la publicación. Italia estuvo a la cabeza en la formación de tales agrupaciones, de las cuales fué la más famosa la academia *dei Lincei* que contó entre sus primeros socios al gran campeón inglés del método de inducción, Lord Bacon. La Academia de Ciencias de París, establecida en 1666, tiene los